

PEDRO ANTON

LA EDUCACION ES COSA DE PADRES

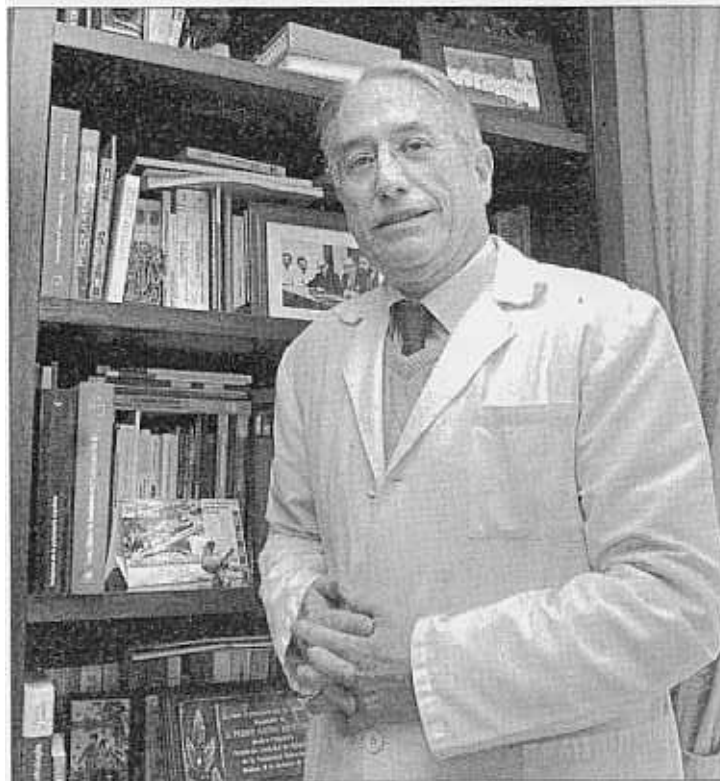
El director de la Clínica Mediterránea de Neurociencias alerta del poco tiempo que pasan los padres con sus hijos y censura a las familias que «delegan» en los colegios la educación

J.N.

La violencia escolar no es un problema que hunda sus raíces en los colegios e institutos. Las causas están mucho más próximas a los menores en la mayor parte de las ocasiones. El doctor Pedro Antón, director del Centro Mediterráneo de Neurociencias (CMN), explica que faltan referencias, valores y criterios éticos en la sociedad. Y eso se traslada a las familias. «Ahora se está viendo que hay muchos adolescentes con problemas, porque en ocasiones no reciben afecto o porque reciben demasiado», asegura este especialista, quien insiste en que los padres tienen que transmitir valores a sus hijos, «y eso requiere tiempo, esfuerzo, empeño y ganas».

El análisis de Antón es muy claro y pasa por el papel que deben jugar las familias en la educación de sus hijos. Muchos padres dejan que el niño se forme en los centros de enseñanza, cuando la formación la tienen que recibir en el ámbito familiar. Antón explica que los menores viven de experiencias del ambiente, y que éstas son poco educativas y están poco estructuradas. Y los medios de comunicación tienen gran parte de responsabilidad.

«El niño necesita el contacto afectivo de los padres, esa relación íntima que es insustituible»,



El doctor Pedro Antón, en la Clínica Mediterránea de Neurociencias. / C. LUCAS

apunta. Cuando eso no se hace, el niño imita lo que ve, advierte el director de la Clínica Mediterránea de Neurociencias, y lo que contempla en televisión es violencia de todo tipo la mayor parte del tiempo.

Pero la falta de valores y la poca atención de los padres son sólo una de las claves, el consumo

de drogas explica también el problema de la violencia.

El director de la CNM asegura que es muy llamativo el hecho de que muchos jóvenes creen que consumir cannabis es como fumar tabaco, pero está descrito que tiene efectos sobre el sistema nervioso. Antón alerta de que produce una serie de altera-

ciones, como la falta de atención y de concentración, irritabilidad y pérdida de interés por los estudios y los amigos.

«Hemos atendido a niños de 13 y 14 años con trastornos psicóticos por consumo de cannabis», dice. Pero además, se trata de un tóxico que en el futuro puede producir alteraciones psicológicas importantes. Son trastornos que no se curan de forma inmediata, sino que requieren de un tratamiento más prolongado.

Un consejo para los menores, pero también para los propios padres: «Hay que advertirles de los daños que puede ocasionar el consumo de cannabis». «Lo hacen sin criterio y deben conocer las complicaciones», asegura este experto.

El coctail se complica aún más cuando se consume alcohol, algo que está «institucionalizado» y muy integrado en los hábitos sociales. Un problema relativamente reciente es que el consumo de alcohol puede llevar al consumo de otras cosas. Son los adolescentes «que se ponen ciegos» y que lo mezclan con sustancias como el cannabis o la coca. Es muy fácil que se consuma alcohol y luego para superar el estado de embriaguez se utilice la cocaína, de hecho casi la mayor parte de los cocainómanos consumen alcohol. Se trata de policonsumos.

COCAÍNA PARA «QUEDAR BIEN» EN EL GRUPO

J.N.

Aunque los especialistas no se cansan de repetirlo siempre que tienen ocasión, el consumo de cocaína va en aumento y genera daños personales y familiares, en ocasiones irremediables. El doctor Pedro Antón advierte de que los consumidores ocasionales de cocaína se convierten luego en permanentes. «Consumen en fin de semana y, poco a poco, aumentan las dosis», explica. Y luego las consecuencias suelen ser comunes en todos ellos. Hay un destroz familiar importante y un notable deterioro personal y familiar, pero además, son frecuentes las depresiones y las paranoias. «La desintoxicación es relativamente sencilla, lo que pasa es que después hay que rehabilitar a esa persona para que deje consumir». De cualquier modo, las terapias de los especialistas se encuentran luego con la realidad y es que la droga está «en la calle», al alcance de quien se lo proponga. «Tienen que hacer un esfuerzo para no consumir porque las tienen al alcance de la mano», dice Antón. Generalmente se trata de personas impulsivas, inmaduras, con tendencia a fantasear y a las que les cuesta mucho todo lo que supone un esfuerzo. En la gente joven el problema es mayor porque no son conscientes de los daños. «Son gente deseosa de experiencias que les produzcan placer», afirma, «Luego les importa poco que las experiencias sean negativas, con tal de haber vivido algo para después contarlo y quedar bien en el grupo».